

# Expansión capitalista, migración y diferenciación social entre los campesinos de Perú

JULIÁN LAITE

La expansión capitalista en la zona central del alto Perú ha dado como resultado un aumento de la diferenciación socioeconómica en las zonas rurales. La integración contemporánea del alto Perú a la economía capitalista internacional se inició con la conquista del siglo xvi, y se ha consolidado a partir de esa época a través de relaciones de intercambio y de producción. Las economías de los pueblos se han comercializado con el objeto de comprar y vender mercancías, mientras que la mano de obra rural es, en sí misma, una mercancía que se utiliza en los procesos de producción tanto agrarios como urbanos. El propósito de este artículo es analizar la manera en que la expansión capitalista ha provocado una mayor diferenciación, a través del examen cuidadoso del papel que la migración ha desempeñado en este proceso.

La hipótesis de que la expansión capitalista en el campo da como resultado una creciente diferenciación socioeconómica ha sido muy discutida. Al analizar la experiencia rusa, Lenin<sup>1</sup> afirmó en un principio que el capitalismo se extendía entre el campesinado, debido a presiones de origen tanto externo —actuando a través de intercambios desiguales— como interno, derivándose de la acumulación de capital en el sector rural. A medida que las relaciones capitalistas se expandían, se llevaba a cabo una polarización entre campesinos más ricos y trabajadores sin tierra. Poniendo en tela de juicio esta opinión, Chayanov<sup>2</sup> mantenía que la diferenciación observada por Lenin en las zonas rurales se debía a procesos inherentes a la economía campesina y que esta economía era altamente resistente a la penetración capitalista. Esta polémica ha continuado en lo referente al

<sup>1</sup> Lenin, V. I. *The Development of Capitalism in Russia*. Moscú: Progress Publishers, 1967.

<sup>2</sup> Chayanov, A. V. *The Theory of Peasant Economy*. Editado por D. D. Thorner, R. E. F. Smith, y B. Kerblay. Londres: Irwin, 1966.

caso ruso y a la experiencia de los países subdesarrollados hoy en día.<sup>3</sup> El espacio no nos permite realizar en este artículo un análisis profundo de todas las cuestiones que esto implica, pero algunos problemas surgidos en los debates pueden aplicarse aquí de manera directa.

El concepto de economía campesina es esencial para la polémica sobre la diferenciación.<sup>4</sup> Esta economía se distingue de la economía capitalista por sus unidades de producción y consumo combinados, por su mano de obra familiar y por la ausencia de valores mercantiles. La estructura de la familia campesina —nuclear y extensa—, así como las prácticas de ayuda mutua entre los campesinos, que van desde los intercambios domésticos hasta la cooperación comunal, dan como resultado una tenaz resistencia de la economía campesina a las transformaciones capitalistas. En la polémica sobre la economía campesina, la organización socioeconómica rural ha sido representada, entre otras formulaciones, como un modo de producción feudal,<sup>5</sup> campesino<sup>6</sup> o hereditario.<sup>7</sup> En Perú ha sido representado como sistema socioeconómico típicamente andino.<sup>8</sup> La manera en que la economía campesina se articula a la economía capitalista constituye una polémica adicional.<sup>9</sup>

Las estructuras familiares y las prácticas de cooperación que hemos mencionado pueden encontrarse entre los campesinos andinos del Valle del Mantaro en Perú. Sin embargo, no existe en el Valle una economía campesina diferente de —y articulada con— una economía capitalista; más bien, estas prácticas campesinas están contenidas dentro de un marco de referencia capitalista. Dicho marco está constituido por la economía capitalista internacional que afecta a estos campesinos a nivel local, nacional e internacional. La migración de mano de obra<sup>10</sup> constituye uno de los

<sup>3</sup> Shanin, T. *The Awkward Class*. Londres: Oxford University Press, 1972; Lewin, M. *Russian peasants and soviet power*. London: Allen y Unwin, 1966; Ennew, J. y Hirst, P. y Tribe, K. "Peasantry as an economic category", *Journal of Peasant Studies*, vol. 4, julio 1977; Roseberry, W. "Rent, differentiation and the development of capitalism among peasants", *American Anthropologist*, vol. 78, Núm. 1, marzo 1976; Long, N. y Roberts, B. "Peasant Cooperation and Underdevelopment in Central Peru", en Long, N. y Roberts, B. (ed.) *Peasant Cooperation and capitalist expansion in central Peru*. Texas: Texas University Press, 1978.

<sup>4</sup> Shanin, T. "The nature and logic of the peasant economy: a generalization", *Journal of Peasant Studies*, vol. 1, Núm. 1, 1973.

<sup>5</sup> Laclau, E. "Feudalism and capitalism in Latin America", *New Left Review*, vol. 67, 1971.

<sup>6</sup> Shanin, T. *Op. cit.* 1973.

<sup>7</sup> Rey, P-P. "The Lineage mode of production", *Critique of Anthropology*, Núm. 3, 1975.

<sup>8</sup> Murra, J. *Formaciones económicas y políticas del mundo Andino*. IEP, Lima, 1975.

<sup>9</sup> Foster-Carter, A. "The modes of production controversy", *New Left Review*, Núm. 107, enero 1978.

<sup>10</sup> Laite, A. J. *Industrial development and migran labour*. Manchester University Press, 1981.

principales vínculos entre el nivel local de los pueblos y la economía más general.

La migración está muy difundida a lo largo de la sierra central de Perú y es de tipo circular. Es decir, que paralelamente al flujo unidireccional de gente que va del campo a los pueblos y de éstos a Lima, también se lleva a cabo una migración de retorno a los poblados del Valle. Los migrantes que regresan traen consigo nuevas ideas y valores, así como dinero en efectivo, lo que estimula el cambio socioeconómico en las zonas rurales. La migración circular apoya la penetración capitalista en zonas rurales, la comercialización de las relaciones sociales en estas zonas, y la tendencia hacia una diferenciación socioeconómica.

No obstante, mientras que la expansión capitalista ha originado una diferenciación en el campo, el grado de polarización en la economía rural ha estado limitado.<sup>12</sup> No hay conflicto abierto y extendido entre las clases agrarias, a pesar de que entre ellas existen relaciones de explotación.

La continuación de convenios de cooperación entre familias y la disponibilidad de oportunidades para migrar han sido los factores que han limitado la tendencia a la polarización en la economía rural, a pesar de que se ha realizado una diferenciación.

### *Los pueblos del Valle y la migración*

El Valle del Mantaro se localiza a 3,000 metros de altura en los Andes peruanos; tiene 80 Km. de largo y 3.5 Km. de ancho. Se encuentra a seis horas de camino —por carretera y tren— de la ciudad de Lima. A lo largo del Valle corre el gran río Mantaro y en los extremos del Valle se encuentran los pueblos de Jauja y Huancayo. El Valle contiene un gran número de poblados y comunidades; la actividad económica predominante es la agricultura, que se practica bajo el sistema de minifundios o pequeñas propiedades y se concentra en la agricultura doméstica de subsistencia. En 1961, alrededor del 90 por ciento de las unidades agrícolas de la región eran menores de cinco hectáreas, y existía la tendencia a una mayor fragmentación de la propiedad.

Paralelamente a la agricultura existe una amplia gama de ocupaciones que van desde la alfarería hasta el manejo de camiones; y las actividades comerciales son importantes. Gran parte de la actividad comercial se concentra en dos poblados, pero gran parte se realiza también en los mismos

<sup>11</sup> Skeldon, R. "The evolution of migration patterns during urbanization in Peru", *The Geographical Review*, vol. 67, Núm. 4, 1977.

<sup>12</sup> Long, N. y Roberts, B. *Op. cit.* 1978.

pueblos o en un sistema de ferias ambulantes. Asimismo, alrededor del Valle y a unas horas de distancia de éste se localizan las minas y los pueblos mineros de la región central de Perú. Estas minas han sido explotadas durante largo tiempo por los incas, los españoles y por intereses extranjeros, y todos han empleado mano de obra proveniente del Valle.

Análisis anteriores de los efectos del cambio económico y la migración en las estructuras sociales rurales de los Andes se han referido a la "modernización" de dichas estructuras, contrastando la imagen "tradicional" con la imagen "moderna" de la vida en los pueblos.<sup>13</sup> En el mundo "tradicional" se supone la existencia de una homogeneidad de perspectivas, de poca estratificación social y de un orden moral solidario que apoyen al equilibrio "tradicional", de tal modo que el cambio social sólo pueda generarse de manera externa, ya sea por medio de la migración o de una intervención bien fundamentada. Se cree que dicho equilibrio ha perdurado por siglos y presenta marcados contrastes con la imagen "moderna", la que se caracteriza por dirigentes con un criterio amplio, acciones para solucionar los problemas y la disminución de fricciones entre grupos raciales. Sin embargo, además de los problemas que presentan las premisas teóricas de esta dicotomía entre lo tradicional y lo moderno,<sup>14</sup> dicha distinción tampoco puede aplicarse de manera útil al Valle del Mantaro. Resulta más apropiado un análisis de clases dirigido a los procesos implicados en el desarrollo capitalista.

En la economía agrícola del Valle existen tres clases sociales principales, que se definen en relación con los medios de producción agrícola.<sup>15</sup> La primera está constituida por campesinos ricos que poseen tierras suficientes para producir un excedente para el mercado. Esta clase está diferenciada en sí misma. Algunos campesinos utilizan básicamente mano de obra familiar, mientras que otros dependen del empleo de trabajadores. Asimismo, ciertos campesinos ricos combinan la producción agrícola con el comercio, hasta el punto en que algunos son principalmente comerciantes y utilizan la tierra y los productos como un seguro contra los riesgos de una empresa incipiente. Alrededor del 15 por ciento de las familias del Valle son familias de campesinos ricos.

<sup>13</sup> Holmberg, A. "Changing community attitudes and values in Peru", en Adams, R. (ed.) *Social Change in Latin America To-day*. New York: Vintage Books, 1960; Dobyns, H. F. y Doughty, P. L. y Lasswell, H. D. (eds.) *Peasants Power and Applied Social Change: Vicos as a Model*. Beverly Hills, California: Sage Publications, 1971; Doughty, P. L. Huaylas: *An Andean district in search of progress*, Ithaca, Cornell University Press, 1968; Adams, R. N. *A community in the Andes*, Seattle, University of Washington Press, 1959.

<sup>14</sup> Frank, A. G. "Sociology of Development and Underdevelopment of Sociology", en Cockroft, J. D. (ed.) *Dependence and Underdevelopment*. New York: Peter Smith, 1974; Long, N. *An Introduction to the sociology of rural development*, Londres, Tavistock, 1977.

<sup>15</sup> Long, N. y Roberts, B. "Peasant Cooperation and Capitalist expansion in Peru", en Long, N. y Roberts, B. (eds.) *Op. cit.* 1978.

La segunda clase en la economía agrícola del Valle está formada por campesinos de subsistencia. Esta clase sólo produce lo suficiente para satisfacer las necesidades domésticas. En consecuencia, esta clase se caracteriza por una escasa acumulación de capital y muy poca expansión. Para completar sus ingresos, algunos miembros de estas familias campesinas se dedican al trabajo artesanal, migran a los centros urbanos de trabajo o laboran de manera esporádica en las tierras de los campesinos ricos. La tercera clase es la de campesinos pobres, quienes también están diferenciados. Algunos tienen pequeñas parcelas que no satisfacen sus necesidades de subsistencia y otros son jornaleros sin tierra. Estos campesinos trabajan regularmente en los cultivos de otros, o bien emigran o trabajan en las empresas comerciales de los campesinos ricos como mozos o jornaleros. Esta clase incluye también a los comuneros, quienes poseen derechos para usufructuar partes de las tierras comunales. Los campesinos de subsistencia representan entre el 40 y el 50 por ciento de las familias campesinas del Valle, mientras que los campesinos pobres constituyen del 35 al 40 por ciento.

Se escogieron dos pueblos del Valle del Mantaro para poder evaluar, a través de su análisis, el impacto de la expansión capitalista y de la migración en la economía rural. Ataura y Matahuasi son dos pueblos que se localizan en la ribera izquierda del Río Mantaro, a unos 20 Km. de distancia entre sí. Desde el punto de vista del terreno y de su población, Ataura es un pueblo pequeño, mientras que Matahuasi es una población más grande, próspera y en expansión. Ambos poseen altas tasas de emigración; los migrantes de estos dos pueblos viven y trabajan en las minas y en Lima. Entre todos los pueblos del Valle del Mantaro, Ataura posee el porcentaje más elevado de nativos que trabajan en las minas, mientras que Matahuasi posee el número más alto de personas que viven y trabajan fuera del Valle. Sólo un poco más del 50 por ciento de los adultos que viven en ambos pueblos nacieron en ellos.

En Ataura viven cerca de 1,700 hombres, mujeres y niños; este pueblo ocupa alrededor de 600 hectáreas de tierra, de las cuales 400 son utilizables para cultivo o pastura. Su principal actividad es la agricultura, que se practica bajo el sistema de minifundios. La población de Ataura está compuesta en su gran mayoría por campesinos pobres. Cuatro quintas partes de las familias poseen o trabajan menos de una hectárea, mientras que para satisfacer las necesidades de subsistencia de una familia se requieren de 3 a 4 hectáreas de tierras de regadío de la parte baja del Valle.<sup>16</sup> Una quinta parte de las familias de Ataura controla más de una hectárea, aunque la mayor parte de estas propiedades varía entre una y dos hectáreas. Únicamente dos personas en Ataura poseen cerca de cinco hectáreas.

Así pues, 107 hombres adultos viven y trabajan en Ataura. Casi todos

<sup>16</sup> Long, N. y Roberts, B. "Peasant Cooperation and capitalist expansion in Central Peru", en Long, N. y Roberts, B. *Op. cit.* 1978.

desempeñan alguna actividad agrícola, pero sólo una tercera parte son exclusivamente campesinos sin ninguna otra actividad complementaria. Cerca de la mitad son artesanos y las actividades más comunes son zapateros, albañiles y choferes. Los tenderos y los profesionales constituyen una décima parte de la población masculina residente; los primeros venden a menudo productos de sus propias tierras, mientras que los segundos son maestros o empleados de oficina jubilados. Dos terceras partes de los hombres son trabajadores independientes; una décima parte son básicamente independientes, aunque de manera ocasional prestan sus servicios a otras personas; y una cuarta parte son trabajadores dependientes. De estos últimos, una cuarta parte no trabaja a cambio de un sueldo en efectivo sino como partidarios, dividiendo los costos y las ganancias de la cosecha con el propietario del terreno. El resto de los trabajadores dependientes trabaja para empresas pequeñas, para el gobierno o para terratenientes privados. Dos terceras partes de toda la población adulta masculina trabajan en Ataura y sus alrededores, mientras que el resto trabajan en Jauja, Huancayo o algunos pueblos del Valle.

Matahuasi<sup>17</sup> es una población mucho más grande que Ataura. Posee cerca de 3,000 habitantes y ocupa algo más de 2,000 hectáreas, la mayoría, de tierra cultivable. Al igual que en Ataura, la actividad que predomina en Matahuasi es la agricultura; pero la estructura de clases en esta última población está más diferenciada que en la primera. Casi todas las familias de Matahuasi se dedican a la producción agrícola. Una séptima parte de ellas son campesinos ricos que controlan 4 o más hectáreas de tierra cultivable, y dos quintas partes controlan de 1 a 4 hectáreas. De este modo, un poco más de la mitad de las familias de este pueblo son familias de campesinos ricos y de subsistencia.

La otra mitad de las familias son las de campesinos pobres, una clase social que posee una diferenciación interna. Uno de los grupos que integran esta clase es el de los jornaleros sin tierra, quienes representan una quinta parte de las familias de Matahuasi; este grupo ha ido creciendo con el tiempo. El segundo grupo está formado por campesinos que controlan menos de una hectárea y que representan una cuarta parte de las familias del pueblo. Al mismo tiempo, Matahuasi es una comunidad reconocida; los terrenos comunales ocupan una superficie de 60 hectáreas. Los comuneros con derecho a usufructuar estas tierras provienen de la clase de campesinos pobres; 120 familias poseen tales derechos comunales.

Además de que la estructura agraria de Matahuasi muestra una mayor diferenciación que la de Ataura, la estructura ocupacional del pueblo más grande es también más compleja. Si bien en Matahuasi la mayoría de las familias son agricultoras, sólo la mitad de los jefes de familia se dedican

<sup>17</sup> Long, N. y Sánchez, R. "Peasant and entrepreneurial coalitions", en Long, N. y Roberts, B. *Op. cit.*

a la agricultura exclusivamente. El resto ejerce oficios tales como tenderos y comerciantes, artesanos, maestros y obreros no especializados. Cada uno de estos grupos representa aproximadamente una décima parte de los jefes de familia. En Matahuasi se observa una actividad comercial mucho más significativa que en Ataura. Además de prósperos tenderos que abastecen a la numerosa población y a forasteros, encontramos comerciantes de madera, productores de leche y vendedores de productos agrícolas. Algunos de los que pertenecen a este estrato de comerciantes son también campesinos ricos que cuentan con canales de comercialización propios, pero los demás son principalmente comerciantes que sostienen una base de agricultores.

Estos dos pueblos forman parte de un proceso migratorio circular que comprende la sierra, la zona minera y Lima. La migración estacional de los pueblos más pobres que se encuentran al pie del lado oeste del valle abastece de mano de obra agrícola femenina a los pueblos más prósperos; asimismo, proporciona mano de obra estacional masculina para trabajar en las minas de Huancavelica y en la estación de energía hidroeléctrica en el sur. Las mujeres de estos pueblos pobres son reclutadas por los grandes terratenientes y por las familias de los hombres que trabajan en los centros urbanos, quienes envían dinero a casa para contratar esta mano de obra eventual. El migrante rural puede hacer que su esposa e hijos vengan a reunirse con él en el centro de trabajo urbano, y romper así sus lazos con la tierra, o bien puede mantener estos vínculos al dejar a su familia en el pueblo. Si el centro urbano es un pueblo minero, el migrante rural debe decidir entre proseguir a Lima o regresar al pueblo; si el centro de trabajo es Lima, entonces deberá elegir entre quedarse ahí o regresar al pueblo.

Se puede analizar la relación homeostática entre esta migración circular y las estructuras socioeconómicas rurales si se observan primero los efectos de la migración en la economía rural y después los efectos de las estructuras rurales en la migración. Esto se lleva a cabo por medio de un estudio acerca de las similitudes y diferencias entre los dos pueblos, que se concentraría en la estructura de sus economías, en sus experiencias migratorias, en las estructuras ocupacional y de tenencia de tierra, así como en las actividades recreativas. Las diferencias que se observan entre los pueblos al comparar estos aspectos ayudarán a explicar las distintas tendencias que se dan en el interior de cada pueblo en lo que se refiere a acumulación, diferenciación y polarización.

*Similitudes entre los pueblos*

Si bien en ambos pueblos se puede distinguir entre propiedad privada y propiedad comunal, entre agricultura de subsistencia y agricultura comercial, y entre campesinos ricos y campesinos pobres, la unidad básica de producción que predomina en el Valle del Mantaro, esto es, la economía familiar campesina, sobresale entre todas estas divisiones.<sup>18</sup> La agricultura familiar, de subsistencia, es similar en ambos pueblos, y en ambos desempeña un papel igualmente importante.

La economía familiar campesina es la que controla la propiedad y organiza la producción. Esta unidad está formada generalmente por tres generaciones; la primera generación posee los recursos y los otros miembros se sirven de ellos para trabajar. De esta manera, aunque los miembros más jóvenes de la familia no son "propietarios", tienen sin embargo acceso a la tierra. Las propiedades familiares se transmiten a través de la herencia y hay un ciclo de fragmentación y concentración de la propiedad. El principio de organización de la familia sostiene que las necesidades de consumo se deben satisfacer mediante la movilización de la mano de obra familiar disponible. Esta mano de obra se recluta y se cambia de acuerdo con los ciclos de nacimiento, matrimonio y muerte; hay, por lo tanto, un equilibrio dinámico entre los insumos de trabajo de la familia y sus necesidades de consumo.

Sin embargo, ninguna unidad familiar logra satisfacer todas sus necesidades, por lo cual se llevan a cabo intentos por movilizar recursos externos y mantener al mismo tiempo la viabilidad de la unidad. Entre estos intentos se encuentran la migración, la cooperación con otras familias y el desarrollo de una agricultura comercial. Estos intentos conducen a veces a la desintegración de la unidad familiar, cuando las demandas externas se tornan demasiado exigentes, pero en la mayoría de los casos esta unidad se preserva.

En la cultura campesina de los Andes existen diversas prácticas de cooperación que pueden emplearse para sostener la agricultura familiar. Estas prácticas comprenden desde el préstamo de herramientas hasta proyectos de trabajo comunal para el pueblo. Entre unidades familiares independientes existe la práctica del *uyay*, es decir, el intercambio de miembros de la familia durante la temporada de siembra y de cosecha. Asimismo, existen entre las unidades familiares los sistemas de *minka* y trueque, por medio de los cuales se pagan en especie los servicios y las mercancías. Entre los miembros individuales se dan las prácticas de "al partir" y de hipoteca; la primera consiste en compartir los gastos y beneficios de la tierra, y la segunda en empeñar la tierra. A nivel local está la comunidad misma,

<sup>18</sup> Shanin, T. *Op. cit.* 1973.



en la cual los campesinos participan en tareas comunales de construcción o agrícolas. Una cooperación de tal magnitud puede tener como base principios religiosos, y entonces recibe el nombre de *cofradía*. Estas prácticas económicas se encuentran apuntaladas y reforzadas por los sistemas sociales de parentesco, compadrazgo y vecindad.

Asimismo, las experiencias migratorias de los dos pueblos muestran algunas similitudes. Ambos cuentan con una larga historia de contactos externos, y para ambos la migración ha representado una ayuda para la subsistencia y un medio de movilidad social para algunos de sus miembros. Los contactos con el sector minero han sido de particular importancia para los dos poblados.

Es muy probable que la migración haya afectado a ambos pueblos durante el período incaico, al establecer el Estado Inca colonias o *mitimyes* de extranjeros en todo el Valle. La inmigración de las familias de colonos españoles durante la Conquista y la emigración de los campesinos para ir a trabajar a las minas constituyó la etapa siguiente de migración en el Valle. Un conflicto sobre la tierra sirve de testimonio de la emigración a las minas, que resultó necesaria durante el siglo xvii en Ataura. Además de ser llamados para trabajar en las minas con el sistema de *mita*, tanto los ataurinos como los matahuasinos tenían que hacer la "faena", es decir, dar como tributo su trabajo sin recibir remuneración alguna. Para los ataurinos esto significaba viajar a Jauja para limpiar las calles o el ruedo de la plaza de toros, mientras que para los matahuasinos significaba un viaje a la cercana Apata.

El paso de los ejércitos español, chileno y nacional a través de los poblados en el siglo xix puso también en contacto a los habitantes de estos pueblos con el mundo exterior. Al mismo tiempo, Matahuasi y Ataura eran lugares de descanso y de abastecimiento de víveres en la carretera principal que iba de Cajamarca al Cuzco, ya que el antiguo camino real corría a lo largo del territorio del Valle. El paso de migrantes a través de estos pueblos aumentó con el crecimiento de Lima y con los diversos intentos por colonizar la selva; esto condujo a que las pensiones se convirtieran en un próspero negocio en Ataura, y a que surgieran algunos arrieros en Matahuasi.

La emigración de campesinos hacia las minas continuó asimismo durante el siglo xix. A fines de ese siglo aumentó dicho flujo debido a la expansión de las minas y a las actividades de los reclutadores de mano de obra, o "enganchadores", en los pueblos. Estos "enganchadores" eran a menudo personajes importantes del pueblo —corregidores, jefes de familias españolas o tenderos— que daban dinero por adelantado a los campesinos, dinero que les descontaban después al trabajar éstos en las minas. Para algunos campesinos el sistema "de enganche" significaba dinero en efectivo y a la vez la posibilidad de aventurarse en otro tipo de trabajo. Otros, en cambio, se veían obligados a trabajar debido a las deudas que

habían contraído en la tienda del pueblo. Si un hombre moría en la mina, la deuda pasaba a la viuda, y a menudo se confiscaba la tierra que poseía para cobrar la deuda.

En las primeras décadas del siglo xx se aceleró la emigración hacia la zona minera, al aumentar drásticamente la producción con la inversión estadounidense, y al extenderse la red ferroviaria hasta el Valle. Estos acontecimientos provocaron la integración del pueblo de Ataura al sector minero. Para 1920 ya algunos ataurinos habían obtenido puestos como empleados de oficina en la refinería construida por los norteamericanos en el pueblo minero de Oroya.<sup>19</sup> Estos cargos permitieron a los ataurinos desempeñar el papel de intermediarios y lograr que otros ataurinos obtuvieran empleos semejantes. En la década de los veinte la minería se convirtió en la fuente de trabajo más importante para los migrantes ataurinos, si bien existían otras en el trabajo de construcción promovido por el gobierno y en el trabajo de oficina; estas fuentes se localizaban generalmente en Lima. El flujo de hombres hacia el exterior, durante los años veinte, convirtió a Ataura en un pueblo de mujeres, niños y ancianos.

Un fenómeno similar tuvo lugar en Matahuasi. La llegada del ferrocarril en 1910 había causado también una migración mayor. Además de los que estaban endeudados con los "enganchadores", emigraron algunos comerciantes, al descubrir que no podían competir con los grandes comerciantes que utilizaban el ferrocarril para sus actividades mercantiles. A diferencia de los ataurinos, los matahuasinos se dirigieron hacia las minas y no hacia la refinería de Oroya, por lo que no se convirtieron en oficinistas. Sin embargo, al igual que en Ataura, el empleo en la agricultura registró un notable declive en la década de los veinte debido a este éxodo migratorio.

La Depresión de los años treinta provocó la reversión de estos flujos migratorios en ambos pueblos. Tanto las corporaciones mineras como el gobierno y los pequeños empresarios despidieron a los trabajadores, quienes regresaron en masa a sus lugares de origen. En sus pueblos, los migrantes se convirtieron una vez más en campesinos que trabajaban sus propias parcelas. Esta situación continuó igual hasta el final de la Depresión, cuando volvió a haber empleo en el gobierno y en el sector de la construcción. La emigración aumentó nuevamente durante los años cuarenta, y a partir de la segunda guerra mundial la tasa de migración de y hacia los dos pueblos se ha mantenido alta.

Así, ambos pueblos han experimentado una alta tasa de emigración hacia las minas, una enorme inmigración en la década de los treinta y, después de la guerra, una emigración hacia una gama más amplia de sectores económicos que en el pasado. En ambos casos, la existencia de una economía minifundista rural, así como diversas prácticas de cooperación,

<sup>19</sup> Laite, A. J. "Industrialization, migration and social stratification at the periphery", *Sociological Review*, vol. 26, Núm. 4, 1978.

permitieron que los habitantes de los pueblos soportaran la Depresión y otras fluctuaciones en el empleo externo. Sin embargo, las diferencias en las economías de estos pueblos han provocado diferencias también en lo que respecta a la naturaleza de los contactos externos entre los poblados, cuyas consecuencias examinaremos a continuación.

Tanto en Ataura como en Matahuasi la migración ha significado para unos éxito y para otros fracaso; el éxito o el fracaso depende muchas veces del lugar al que se emigró y cuándo se llevó a cabo la migración. A fines del siglo pasado se podía amasar una fortuna en la minería y, posteriormente, como "enganchador". Pero esto sólo fue posible antes de que la tierra entrara de lleno en el campo de la monetarización. La transformación de la tierra en mercancía debido a las compras de los migrantes ha provocado que el precio de las tierras refleje actualmente los niveles de salario de los migrantes. A menos que el migrante realice una operación comercial lucrativa, el dinero que gana como asalariado sólo alcanzará para sostener a su familia y hacer algunos ahorros con vistas a comprar una pequeña parcela.

Sin embargo, de acuerdo con la situación que imperaba a fines del siglo XIX, la migración de este siglo ha tenido un notable impacto sobre la estructura de la tenencia de tierra en los dos pueblos. En el siglo pasado la tierra en Ataura se encontraba en poder de cuatro entidades diferentes: cinco familias españolas, la Iglesia Católica, la comunidad y los campesinos que poseían pequeñas parcelas. La adquisición y fragmentación de la tierra se llevaba a cabo a través del matrimonio y la herencia. En cierta ocasión, la mayor parte de la tierra en Ataura quedó concentrada en manos de dos primas, quienes fueron tomadas inmediatamente en matrimonio por dos hermanos, y así la tierra pasó del control de una familia al de otra.

Esta conformación cambió al aumentar la migración a fines del siglo XIX y entrar la tierra en el campo de la monetarización. En Ataura este cambio fue introducido por un hombre llamado Lucas. Lucas era hijo ilegítimo de un criollo que amasó una fortuna en la minería a fines del siglo pasado. Lucas regresó a Ataura y compró las tierras, casas y molino de las antiguas familias españolas. Para 1920 era propietario ya de veinte hectáreas y empleaba a tres trabajadores de tiempo completo. Sin embargo, sólo uno de sus hijos continuó siendo agricultor, e incluso logró adquirir más tierras; los demás emigraron del pueblo y se convirtieron en profesionistas en Jauja y Lima. Al morir el último de sus hijos, los nietos de Lucas vendieron las tierras y abandonaron Ataura.

La propiedad de Lucas fue vendida a migrantes que regresaban, quienes compraron no sólo esta tierra sino también la de emigrantes potenciales y viudas que estaban endeudadas con los "enganchadores". La división de la propiedad de Lucas formó parte de una fragmentación de los conjuntos de parcelas que poseían diferentes grupos al final del siglo pasado. Algo similar sucedió en Matahuasi. El dinero obtenido por medio de la migración, o de lazos comerciales con las minas y la metrópoli, ha servido para

comprar tierras. Sin embargo, las diferencias entre las estructuras de la tierra de ambos pueblos, diferencias que se examinarán más adelante, resultan más significativas que la similitud arriba señalada.

Además de afectar la estructura de la tenencia de la tierra, la migración ha influido también en la diferenciación ocupacional en ambos pueblos. Esta diferenciación se ha realizado en virtud de dos fenómenos: el surgimiento de un estrato de tenderos y el refuerzo de la división sexual del trabajo. La migración contribuyó al primero de estos fenómenos al convertirse en fuente de financiamiento para los tenderos y al proporcionarles un mercado monetario con dinero de la migración; la división sexual del trabajo se vio reforzada por la ausencia de parientes masculinos.

Se puede afirmar sin duda alguna que siempre ha existido algún tipo de diferenciación ocupacional en los dos poblados, debido a la presencia de panaderos, zapateros, arrieros, etcétera, pero el aumento en la gama de ocupaciones es un fenómeno del siglo xx. En los tenderos de Ataura tenemos un ejemplo de la proliferación de actividades comerciales. El principal conglomerado de tiendas en Ataura se encuentra en uno de los costados de la plaza central. Ocupa la parte baja de una casa que perteneció alguna vez a un criollo. En la primera década de este siglo sus hijos, que vendían comida a los viajeros, dividieron la casa en tres tiendas. Debido al matrimonio de los hijos de éstos, la casa se dividió nuevamente, y este proceso se ha vuelto a repetir, de tal manera que en la actualidad encontramos siete tiendas en la vieja casa. Los propietarios de las tiendas son todos descendientes directos del dueño original de la casa, y ellos mismos se hacen cargo de la tienda o la rentan a algún comerciante.

Tanto en Ataura como en Matahuasi la gente que posee una tienda o que trabaja en ella tiene una larga experiencia migratoria. Muchos de los que establecen una tienda consideran esta actividad como una ocupación de retiro. El capital se acumula con los salarios obtenidos en la migración, y se invierte en mercancías para la tienda. A veces el capital no proviene exclusivamente de los ahorros de los migrantes; se obtiene en parte de algún préstamo del banco o del adelanto de algún mayorista de Jauja que trataba de conseguir un mercado. Parte del capital puede provenir asimismo de la propia tierra del comerciante, cultivada por él mismo o por su esposa, mientras uno u otro cuida la tienda. Muchos tenderos adquieren experiencia en el comercio durante su migración, ya que algunos se hacen cargo de tiendas en las minas o en Lima, mientras que otros se convierten en amigos de comerciantes de esos lugares y siguen su consejo de abrir una tienda en el pueblo. Puesto que intentan capturar parte de un mercado ya establecido,<sup>20</sup> todas las tiendas son misceláneas, y en ellas se vende también alimentos y cerveza. La venta va dirigida a gente que tiene dinero

<sup>20</sup> Es decir, funciona el principio de diferenciación mínima. Boulding, K. *Economic Analysis*, London, Hamish Hamilton, 1961.

en efectivo, dinero proveniente muchas veces de los salarios que se obtienen en la migración.

La migración no sólo sostiene el surgimiento de un estrato comercial; refuerza también la división sexual del trabajo en los pueblos del Valle. Logra esto en tres formas diferentes. Primero, la ausencia de hombres significa que son las mujeres quienes tienen que realizar las tareas comunales. En el siglo XIX las mujeres hacían la "faena" cuando los hombres se encontraban trabajando en las minas. En el siglo XX, las mujeres de Atura fueron las que construyeron la torre de la iglesia y transportaron las piedras para represar un manantial. En segundo lugar, la ausencia de hombres llevó a las mujeres a buscar más la compañía de otras mujeres y a depender más unas de otras. En los pueblos florece un mundo de mujeres, organizado alrededor de toda una gama de acontecimientos locales, desde la crianza de los niños hasta la representación en el consejo del pueblo.

La tercera forma en que la emigración masculina contribuye a la división sexual del trabajo es quizá la más importante, y se relaciona con la forma de tenencia y uso de la tierra. Cuando los hombres se encuentran lejos del pueblo, las mujeres trabajan la tierra. Realizan el trabajo manual o contratan a otras personas para arar y cosechar, con el dinero que sus esposos migrantes les envían. Al mismo tiempo, las mujeres heredan la tierra al igual que los hombres y de vez en cuando acumulan tierras cuando éstos mueren debido a accidentes en las minas. De este modo, el mundo de las mujeres llega a relacionarse estrechamente con la tierra, hecho que tiene diversas consecuencias.

Aunque los hombres emigran, las mujeres del pueblo se muestran reacias a abandonar su tradicional mundo de mujeres, y con frecuencia tienen una razón bien fundada para querer permanecer ahí. Además, la relación con la tierra de las mujeres del Valle las distingue de aquellas que habitan en otras regiones más pobres de la sierra. Las mujeres del Valle representan un buen partido para los hombres que desean casarse; por esta razón, además de los migrantes que regresan, se observa una notable afluencia de forasteros que vienen a casarse con las mujeres del pueblo. Estos forasteros son vistos con cierto recelo por los habitantes, quienes hacen bromas y comentarios hirientes sobre aquellos que se casaron con sus hermanas y se apoderaron de sus tierras. Por su parte, los extranjeros saben de este resentimiento y tratan de no agravarlo, pues se encuentran en terreno ajeno.

Las actividades recreativas de los campesinos constituyen el último aspecto en el que se pueden encontrar similitudes entre ambos pueblos, y aquí también la migración ha afectado profundamente estas prácticas. Tanto en Atura como en Matahuasi se llevan a cabo varias celebraciones, ya sea el día del Santo Patrón, o en la semana de fiestas que tiene lugar en el pueblo una vez al año. La forma de la fiesta es semejante en los dos pueblos y se trata generalmente de un "corta-monte". En el "corta-monte"

se corta un árbol, se adorna y se coloca en el lugar donde se llevará a cabo el baile.

Los padrinos de la fiesta, que han aceptado de antemano patrocinarla, se encargan de proporcionar un lugar para el baile, una banda, comida y mucha cerveza.

Los danzantes dan vueltas alrededor del árbol y de vez en cuando le cortan un pedazo con un machete; quien haga caer el árbol tendrá que patrocinar el "corta-monte" del año siguiente. Se supone que la suerte decide cuándo caerá el árbol, pero en realidad las familias mismas planean de antemano quién será el afortunado, pues en el pueblo se sabe quién cuenta con los recursos necesarios para patrocinar la fiesta. Y, tanto en Matahuasi como en Ataura, los recursos provienen frecuentemente del dinero ganado durante la migración. Los migrantes asalariados, que se encuentran de vacaciones en esa época son los que bailan alrededor del árbol.

De esta manera, en Ataura así como en Matahuasi el efecto de la migración en las estructuras socioeconómicas rurales ha resultado similar en cierta medida. Las economías de los dos pueblos se asemejan en cuanto que ambas están basadas en economías familiares de subsistencia y participan en prácticas de cooperación. Tienen experiencias de migración similares en cuanto que las minas y la metrópoli han constituido sus destinos principales; asimismo, los niveles de empleo de ambos centros de trabajo han tenido fluctuaciones. El dinero obtenido de la migración ha permitido a los migrantes que regresan comprar parcelas y fragmentar la posesión de la tierra en ambos pueblos. Ese dinero ha provocado también el surgimiento de estratos comerciales y ha permitido la división del trabajo entre los sexos, ya que las mujeres emplean el dinero en efectivo que les envían sus esposos migrantes para reclutar mano de obra que trabaje las tierras.

En las fiestas, frecuentes en todo el Valle, los migrantes descansan y gastan su dinero.

Así pues, a primera vista parece que es posible generalizar acerca de los efectos de la migración en la economía campesina minifundista. Sin embargo, una revisión más precisa de la relación entre la migración y la economía rural muestra que tanto las diferencias que existen en ese tipo de economía como dentro de las experiencias migratorias son muy importantes. Esas diferencias repercuten en gran medida en la acumulación de capital, en la diferenciación y polarización social, como puede observarse a continuación.

### *Diferencias entre los pueblos*

Dentro de los cinco aspectos en proceso de investigación se presentan grandes diferencias entre los pueblos. No obstante, las diferencias más im-

portantes se advierten en los dos primeros aspectos —la economía rural y la experiencia migratoria. El resto de las diferencias en lo que se refiere a tenencia de la tierra, diferenciación ocupacional y recreación se derivan de las primeras. La diferencia más notable estriba en que mientras que Ataura se ha integrado a una forma de vida migratoria, en Matahuasi la migración se ha integrado a una forma de vida campesina/comercial. En Ataura la migración es un elemento secundario, necesario y permanente, en una economía de subsistencia. En Matahuasi la migración constituye una fuente de recursos financieros sobre la cual los campesinos con orientación mercantil pueden capitalizar.

Actualmente la economía campesina de Ataura es pequeña, se encuentra dividida y está orientada hacia la subsistencia.

La economía de escala, además de los recursos culturales disponibles apoyan a la migración como solución para los problemas que enfrenta la familia campesina. Es típico ver en Ataura la escena de mujeres trabajando la tierra. Las esposas y madres de migrantes se encargan del trabajo de pequeñas parcelas distribuidas en los alrededores del pueblo. En épocas de siembra y cosecha recurren a la ayuda de otra mujer de la familia, o contratan a algún inmigrante retirado que tenga dos bueyes. Este hombre ara la tierra y las mujeres comparten cerveza y comida con él. Además, recibe en efectivo una cuota fija por el trabajo realizado, y la mujer lo ayuda a llevar las herramientas hasta su casa. Este tipo de transacción no proporciona una base para la acumulación de capital, por lo que durante el período que abarca su vida de trabajo los ataurinos son migrantes.

Por el contrario, Matahuasi posee más tierras y más campesinos que se dedican a la agricultura comercial. Saúl, por ejemplo, ilustra esta diferencia. Constituye un eslabón en el proceso general de migración, desde poblados pobres hasta la emigración del Valle. Un gran número de los hombres físicamente capacitados de Matahuasi se encuentra trabajando en otra parte, y aquellos que se quedan están ocupados en su propia tierra; así pues, para conseguir mano de obra, Saúl recurre a un contratista. Acompañado por este último, Saúl se dirige a un poblado más pobre de las laderas del Valle y recoge, en su camión de carga, a un grupo de seis mujeres. Como ya está por terminarse la época de siembra o de cosecha en esa zona, las mujeres pueden trabajar para Saúl. Se encargan de tareas especializadas, como la recolección de avena, ya que los niños del pueblo realizan los trabajos más fáciles, y Saúl paga un mínimo de 40 soles diarios por persona. Este dinero pasa a manos del contratista, y las mujeres reciben directamente de Saúl el equivalente de 2 soles de coca al día, mas alimentos y bebida. Parte del pago al grupo de trabajo consiste en un costal de lo que se haya cosechado; y, por último, el contratista recibe un pago adicional de 5 soles por persona a la semana.

Saúl prefiere utilizar una máquina segadora para cosechar algunos cultivos, como el trigo, pues resulta más barato. Para cosechar una hectárea

de trigo se requieren seis mujeres trabajando durante seis días, lo que equivale a 1500 soles, mientras que una máquina segadora puede realizar el trabajo en un día, por sólo 800 soles de renta. El problema radica en que como la tierra está irrigada y, por ende, está muy dispereja, no es posible usar una segadora. Por esta razón Saúl sigue contratando mano de obra. Todos los años contrata al mismo grupo y de esta manera llega a conocer su trabajo; por su parte, el equipo de trabajo se familiariza con su empleador, con la tierra y comprueba la seguridad del pago. Generalmente sólo acuden mujeres, ya que los hombres se encuentran en pequeñas minas o en el proyecto hidroeléctrico, pero de vez en cuando un hombre solicita el empleo. En este caso se ocupa de una tarea individual y nunca participa en el trabajo que desempeñan las mujeres. Una organización agrícola de esta naturaleza puede soportar empresas independientes muy variadas, y se opone a las actividades de subsistencia de Ataura.

Las experiencias migratorias de Ataura y Matahuasi también difieren en lo que se refiere a otros aspectos. En primer término, en tanto que Ataura ha establecido relaciones de mano de obra con sectores externos, Matahuasi ha establecido relaciones tanto de mano de obra como comerciales. En segundo lugar, mientras que para Ataura las minas han representado un papel dominante en estas relaciones —y no es sino en épocas recientes que Lima ha adquirido importancia— Lima siempre ha sido muy importante para Matahuasi. En tercero, la capacidad de Matahuasi para establecer relaciones comerciales ha dado como resultado el hecho de que los migrantes matahuasinos desempeñen trabajos asalariados dependientes con mucha menor frecuencia que los ataurinos. Y, en cuarto lugar, mientras que durante la Depresión de la década de los treinta los ataurinos se dedicaron a trabajos agrícolas en el pueblo, algunos matahuasinos se dirigieron al sector de transportes, lo que ha tenido profundas repercusiones para la economía de este pueblo.

El hecho de que Ataura ha establecido relaciones de mano de obra con sectores externos, en tanto que Matahuasi ha establecido relaciones no sólo de mano de obra sino también comerciales puede advertirse por varios medios. Históricamente, existen pruebas orales y escritas de migración de mano de obra de Ataura hacia la zona minera. Sin embargo, en el caso de Matahuasi sucede lo contrario. Algunos comerciantes matahuasinos contemporáneos recuerdan que sus abuelos viajaban a las minas para abrir tiendas y ahí vender productos del pueblo. Por otra parte, el análisis de las vidas de los migrantes<sup>21</sup> que actualmente habitan en los pueblos, muestra que mientras los ataurinos han pasado su vida como campesinos o mineros, los matahuasinos se han dedicado mucho más tiempo al comercio en pequeña escala. En tanto que sólo dos terceras partes de los matahuasinos que actualmente residen en Matahuasi han migrado alguna vez, casi todos los ataurinos que viven en Ataura tienen experiencias migratorias.

<sup>21</sup> Laite, A. J. *Op. cit.* 1981.



De manera contemporánea, mientras que la mitad de los migrantes de **Matahuasi** que viven en Oroya son comerciantes, ninguno de los migrantes que provienen de Ataura se dedica al comercio. Todos éstos trabajan para la **compañía minera** o para el municipio.

El análisis de la vida de los migrantes también revela el predominio de las minas en la experiencia migratoria de Ataura. Los migrantes ataurinos dedicaron la mitad de su vida al trabajo dependiente en el sector minero, y el resto del tiempo trabajaron en la tierra. Sin embargo, los migrantes de **Matahuasi** sólo pasaron dos quintas partes de su vida en las minas; el resto del tiempo se ha dividido en trabajo agrícola independiente, comercio y transportes. Para los matahuasinos el centro de estas dos últimas actividades se localiza no sólo en las zonas mineras de la sierra, sino también en Lima.

Durante la década de los treinta se sentaron las bases para las actividades transportistas de Matahuasi, aunque es probable que su origen se remonte a las actividades de los arrieros que se congregaban en Matahuasi para llevar colonos a la selva. En el caso de Ataura, los migrantes que regresaron hicieron frente a la Depresión trabajando como campesinos; en cambio, muchos de los migrantes que volvieron a Matahuasi extendieron sus actividades al sector de transportes mediante la compra de un camión de carga —con recursos propios o en sociedad con otros—, o bien trabajando en camiones y autobuses. Con el auge que sobrevino después de la guerra, los matahuasinos consolidaron esta diversificación, y actualmente pueden encontrarse en un gran número de sectores, incluyendo el del transporte. Los ataurinos, por su parte, restablecieron sus vínculos con los migrantes ataurinos que habían conservado sus empleos de oficinistas en las minas, y una vez más se dedicaron al trabajo industrial.

Estas diferencias se reflejan en las experiencias laborales de los hermanos de migrantes. Si bien la mitad de los hermanos de migrantes ataurinos ha trabajado en Oroya, el centro de trabajo minero más importante para los ataurinos, muy pocos hermanos de migrantes matahuasinos ha trabajado en ese lugar. La tercera parte de los hermanos de migrantes matahuasinos ha trabajado en Lima, en tanto que sólo la décima parte de los hermanos de ataurinos ha trabajado en la capital. Y, finalmente, cuatro quintas partes de los hermanos de ataurinos ha trabajado para compañías mineras; sin embargo, esto último sólo puede decirse de la cuarta parte de los hermanos de matahuasinos. Por ende, tanto las pláticas con los campesinos como el análisis de su vida muestran diferencias muy notables en las experiencias migratorias de los dos pueblos.

Estas diferencias no se refieren únicamente a las ocupaciones que los migrantes ejercen cuando emigran, sino también a las ocupaciones que tienen cuando inmigran al pueblo. Pese a que todos tratan de comprar parcelas y abrir una tienda, esto sucede con más frecuencia en Matahuasi que en Ataura. En Matahuasi se compra más tierra y, generalmente, hay más tierras en venta. Además, en Matahuasi la tierra está dividida en

unidades más grandes. Y aunque los productos de ambos pueblos son similares —papas, maíz, trigo y, en menor grado, vacas y ovejas— los matahuasinos son quienes incursionan en el negocio de granjas lecheras y crían más ovejas. Además, los matahuasinos venden sus productos en el mercado y tienen un contrato con una gran compañía minera para el abastecimiento de leche.

Estas diferencias en la estructura económica y en las experiencias migratorias han influido de manera distinta en la tenencia de la tierra, en la diferenciación ocupacional y en las actividades recreativas de los dos pueblos, y, por lo tanto, en la acumulación de capital, así como en la diferenciación y polarización socioeconómica de ambas localidades. En Ataura la economía de subsistencia sostiene una forma de vida migrante, y brinda seguridad social en épocas de fluctuaciones económicas y cuando los trabajadores se retiran. En Matahuasi la migración proporciona el capital o los contactos necesarios para apoyar la expansión comercial. En Ataura la vida rural se integra a un estilo migratorio de vida; en Matahuasi la migración se integra a los patrones rurales de vida y trabajo.

En ambos pueblos la migración ha contribuido a la rotación de propietarios y al traspaso de tierras. Pero, mientras en Ataura esto ha provocado la fragmentación de la tierra, en Matahuasi ha conducido a la concentración de tierras y a una notable diferenciación socioeconómica. En Ataura existían varias presiones que propiciaban la fragmentación de la tierra. El éxodo de los hijos y los nietos de Lucas, que trataban de imitar la forma de vida y las ocupaciones de sus tíos y hermanos dio por resultado la dispersión de sus propiedades. Las tierras se dividieron y fueron adquiridas por los mineros que estaban de regreso en el pueblo; el molino fue comprado por la esposa de un minero, y la casa de Lucas pasó a manos de un trabajador de una refinería ya retirado.

Por otra parte, se perdieron las 40 hectáreas de tierra comunal que pertenecían a Ataura. Los desperdicios de la refinería de Oroya que se arrojaban al río Mantaro se infiltraron en el Valle. La tierra comunal de Ataura se localizaba en una isla en medio del río; y, a causa de la contaminación, se volvió totalmente estéril. Debido a la enorme pérdida, la presión que recaía sobre la tierra del fondo del Valle correspondiente a Ataura se hizo más agobiante. En la década de los treinta esta tensión se alivió ligeramente con la venta de la tierra que estaba en poder de la Iglesia; sin embargo, la presión era tan intensa que el terreno fue inmediatamente dividido en pequeñas parcelas que se vendieron a migrantes. De esta manera, en Ataura existe aún la fragmentación de la tierra.

En el caso de Matahuasi sucedió todo lo contrario. Durante la década de los treinta, la venta de las propiedades de la Iglesia que se encontraba en el Valle dio a Matahuasi la oportunidad de adquirir gran cantidad de tierras. La extensión de tierras que se puso en venta fue mucho mayor en Matahuasi que en Ataura, y su adquisición ha tenido un efecto de polarización en la estratificación social.

Ya que tanto el trabajo de las tierras de la Iglesia como la distribución de los productos agrícolas siempre se habían realizado en forma comunal, los habitantes del pueblo consideraban que las negociaciones con la Iglesia debían establecerse sobre una base comunal. Dado que muchos de los matahuasinos involucrados en la operación se encontraban trabajando fuera del pueblo, se eligió un grupo para representar los intereses de Matahuasi. Al percatarse de que los migrantes dispersos tardarían en organizar un movimiento de oposición, dicho grupo se apresuró a adquirir las tierras —gran cantidad del dinero para la compra provenía del comercio, o del trabajo en las minas y Lima. El resto de los habitantes del pueblo respondió a este acto creando un comité para combatir la situación; y precisamente a partir de este comité se formó la comunidad de Matahuasi legalmente reconocida.

Así pues, el incremento repentino de tierra disponible, la ausencia de muchos habitantes y los recursos en efectivo de que disponía cierto grupo de matahuasinos representan factores cuya combinación dio origen a que se crearan en Matahuasi dos de los estratos relacionados con la tierra más fácilmente identificables —los grandes terratenientes y los miembros de la comunidad. Estos estratos existen actualmente, y de hecho rivalizan por obtener cargos políticos en el pueblo.

En Matahuasi la diferenciación se ha llevado a cabo no sólo en la estructura de la tenencia de la tierra, sino también en la estructura ocupacional. Tanto en Matahuasi como en Ataura la migración propició el surgimiento de un estrato comercial; pero en Matahuasi este proceso es más notable. De hecho, el estrato comercial de Ataura está constituido por comerciantes en pequeño y por tenderos, con frecuencia de medio tiempo y, por ende, la estructura ocupacional del pueblo podría caracterizarse por estar fragmentadas en tenderos, migrantes, campesinos y trabajadores huéspedes. Sin embargo, en Matahuasi las divisiones ocupacionales son más grandes y más profundas. El estudio de dos casos de cada pueblo ilustra tanto las divergencias en la diferenciación ocupacional entre ambos pueblos, como la relación entre la migración y la consecución de metas ocupacionales.

A fines de la década de los cincuenta Alfredo construyó en Ataura una casa de ladrillo con el dinero que había ganado trabajando en Oroya. Decidió volverse transportista y, como sólo poseía una pequeña parcela, consiguió que el cura del pueblo le prestara el dinero para el camión. El cura era descendiente de las familias españolas más antiguas de Ataura, y durante muchos años se había dedicado a incrementar sus bienes adquiriendo tierras clandestinamente. Actualmente reside en Huancayo y renta las tierras que posee en Ataura. Este cura prestó el dinero a Alfredo, pero como éste carecía de tierras, insistió en que la casa de ladrillo quedara como garantía por el préstamo. Alfredo compró el camión de carga; sin embargo, por falta de relaciones y, por ende, de contratos, la empresa fracasó y el cura entabló una demanda contra Alfredo. Finalmente, Alfredo fue

desahuciado y él y su familia se vieron obligados a alojarse en una pequeña vivienda de adobe; la casa, mientras tanto, ha quedado vacía.

Algunos años más tarde, a principios de la década de los sesenta, otro ataurino llamado Armando regresó de las minas de Tamboraque. Con el dinero que había ganado y el que consiguió mediante la hipoteca de su tierra Armando y su hermano Flavio dieron el enganche para comprar un camión. Contrataron a un chofer y se convirtieron en transportistas. Durante tres años se dedicaron a llevar y traer todo tipo de mercancías entre Lima y el Valle. No obstante, también su empresa fracasó y ahora se arrepienten de haber entrado al negocio de transportes sin la experiencia y los contactos necesarios. Como ellos mismos señalaron, el problema consistía en que, como su tierra estaba hipotecada, no contaban con otra fuente de ingresos para pagar los intereses del préstamo ni para comer en los períodos en que tenían poco trabajo como transportistas. Ante la imposibilidad de saldar sus deudas, Armando y su hermano tuvieron que desalojar la casa de Atura y ahora trabajan en Oroya para obtener el dinero necesario para rescatar su tierra.

El contraste entre los dos ejemplos anteriores y el caso de dos matahuasinos es muy notable. Gonzalo, hijo de una terrateniente de Matahuasi, estudió en Lima y después se dirigió a la selva para ingresar en el negocio de madera de su hermano. Los dos hermanos abastecían de madera a las minas y al ferrocarril; pero con la baja del precio de la madera y el alza en los transportes no pudieron competir con los madereros del Valle del Mantaro, por lo que vendieron el negocio y compraron un camión de carga, así como tierras y una casa en Matahuasi. El hermano de Gonzalo abrió un almacén de madera y Gonzalo se convirtió en transportista, pues se encargaba de llevar madera a las minas y, luego, mineral a Lima; por último salía de la capital cargado de querosén que llevaba al Valle. Habían conseguido el contrato con las minas a través de una hermana que tenía una maderería en Jauja. Un día Gonzalo estrelló el camión y tuvo que buscar un trabajo asalariado. Su cuñado, un ingeniero químico de Oroya, le ofreció empleo y, así, Gonzalo se convirtió en oficinista. Cinco años después volvió a Matahuasi para trabajar como chofer en la maderería que tenía su hermano en Concepción y actualmente sigue ocupando ese puesto.

Long<sup>22</sup> nos brinda otro ejemplo de un transportista de Matahuasi: Julio, quien utiliza su camión para transportar tanto madera para construcciones como mano de obra. El padre de Julio estableció un aserradero en la década de los cuarenta y compró tierra para cultivar. Aunque el padre sigue siendo el dueño, actualmente Julio y su esposa están encargados tanto del aserradero como de la tierra. Tres trabajadores —uno de los cuales

<sup>22</sup> Long, N. "Commerce and Kinship in highland Peru", in Bolton, R. Mayer, E. (eds.) *Andean Kinship and marriage*. Washington: American Anthropological Association, 1977.

es primo de Julio— lo ayudan; sin embargo, Julio realiza personalmente los contratos de venta de madera con las minas, por medio de los contactos que estableció su padre. La tierra está a cargo de la hermana de Julio y su esposo, y Julio vende algunos productos agrícolas, por lo cual recibe parte de las ganancias.

Los suegros de Julio eran prósperos transportistas; y, al asociarse con ellos, Julio expandió su negocio. En épocas de cosecha transporta mano de obra temporal a las tierras de su suegra, quien, a su vez, tiene los contactos necesarios para la venta de productos agrícolas en Lima. Además, ella le presta el camión a Julio para que éste lleve madera a las minas, y de esta manera pueda hacer varias entregas semanales. Gracias a los contactos de su suegra consigue entre los agricultores locales la madera que constantemente necesita. A veces, en épocas de cosecha, Julio recibe la ayuda de sus cuñados, quienes manejan los camiones de carga que pertenecen a su madre.

Así pues, el contraste entre Gonzalo y Julio, por un lado, y Alfredo y Armando, por otro, es muy notable. Debido a la disponibilidad de tierra y de toda una red de contactos los matahuasinos han podido establecer relaciones comerciales independientes con la zona minera y Lima. En Matahuasi, la migración —en este caso, fuente de ingresos y contactos— ha influido en el establecimiento de dichas relaciones, pero sólo ha desempeñado un papel secundario para las economías familiares. Sin embargo, en Ataura la economía campesina no podía librarse de los riesgos inherentes a un negocio incipiente; y no existían antecedentes de contactos comerciales que pudieran servir para establecer dichos negocios.

Por supuesto, en ambos pueblos se observan tendencias de polarización. No obstante, resulta evidente que en Matahuasi estas tendencias eran más marcadas que en Ataura y, de hecho, propiciaron que se creara en Matahuasi un grupo de campesinos ricos, capaces de acumular capital. En ambos pueblos existen las tres clases agrarias; pero en Ataura predominan los campesinos pobres, en tanto que en Matahuasi hay más campesinos ricos. Ambos tipos de campesinos pueden distinguirse a partir de sus prácticas agrícolas. Por lo que respecta a la adquisición de tierras, las clases difieren en que los ricos compran más tierras que los pobres. Dos terceras partes de los campesinos ricos adquirieron sus tierras mediante contratos de compra, en comparación con sólo dos quintas partes de los campesinos pobres; en cambio, muchos más campesinos pobres deben sus propiedades exclusivamente a herencias. Además, los ricos tienen acceso a la tierra mediante la renta, mientras que los pobres utilizan el procedimiento de “al partir” o se vuelven miembros de la comunidad. En las prácticas que conciernen al trabajo de la tierra también se presentan diferencias, ya que los pobres tienen más posibilidades de valerse de los recursos tradicionales como *minka*, *uyay* y el trabajo de “partidarios” y parientes, mientras que los ricos recurren a mano de obra asalariada. Y, por lo que se refiere a distribución de productos, los campesinos ricos tienen una orientación

comercial, y a menudo venden también productos lácteos; en cambio, los productos de los campesinos pobres son de consumo doméstico. Pese a que en ambos pueblos se presentaron algunas tendencias de polarización, éstas fueron más pronunciadas en un pueblo que en el otro.

La diferenciación que se ha llevado a cabo en Matahuasi se refleja en la organización de la fiesta del pueblo, ya que ésta constituye un medio para que los comerciantes prósperos hagan gala de su situación económica y cumplan con compromisos comerciales locales. En cambio, en Ataura representa unos días de vacaciones para los migrantes; y aunque la fiesta de Ataura tiene un historial de divisiones y conflictos —a veces entre migrantes y residentes— actualmente la incorporación de Ataura al panorama nacional implica que su función predominante es la de servir de época de descanso y festejos.

En el siglo pasado el baile de la fiesta de Ataura se llevaba a cabo con dos grupos que representaban, respectivamente, a los dos barrios del pueblo, y estaba presidido por las familias españolas. Sin embargo, a principios del siglo xx se suscitaron ciertos cambios debido a que se creó un nuevo barrio y a que los mineros que estaban de regreso en el pueblo empezaron a pagar su propia banda. La tensión que existía entre los migrantes y los residentes que estaban en el baile daba lugar a fricciones y pleitos que se agravaban ante la sospecha de transacciones deshonestas de tierra, realizadas en ausencia de los migrantes. Los problemas llegaron a ser tan serios que el baile de la plaza desapareció, y cada barrio empezó a organizar su propia fiesta. Mas, como la fiesta es cada vez más un motivo de descanso y celebraciones para todos los que participan, las fricciones se han apagado y los habitantes de los distintos barrios terminan bailando juntos en la plaza.

La organización de uno de estos grupos de barrio muestra la importancia de la migración en las fiestas ataurinas. Ocho de los veinte padrinos que patrocinaron la fiesta eran hombres; y entre éstos había tres que trabajaban en las minas, dos profesionales que ejercían en Huancayo, un profesional que trabajaba en Lima y un minero retirado. De las doce madrinas, tres estaban casadas con mineros retirados, una era cuñada de un minero retirado, tres vivían en Jauja, dos en centros mineros y sólo una residía en Ataura. Incluso, la mayor parte de los integrantes del baile eran migrantes, y evidentemente la fiesta constituía para ellos un momento de recreación.

La fiesta de San Sebastián que se celebra en Matahuasi, y que ha sido analizada por Long<sup>23</sup> muestra un contraste muy marcado con la fiesta de Ataura. San Sebastián es el Santo Patrón de Matahuasi y el nombre de un club que organiza las fiestas del pueblo. El club está constituido en su mayor parte por transportistas o empresarios que viven en Matahuasi o

<sup>23</sup> Long, N. "The role of regional associations in Peru", en M. Drake, *et al*, *The Process of Urbanization*, Bletchley, The Open University.

están en estrecha relación con el pueblo. La función principal del club consiste en establecer el terreno propicio para que se definan y refuercen cierto tipo de relaciones entre los empresarios. Al igual que en Ataura, la fiesta se prolonga por una semana, durante la cual hay bailes y constantes ocasiones para beber; pero, además, en Matahuasi hay corridas de toros, procesiones y exhibiciones ecuestres, así como bailes en las calles.

La fiesta se caracteriza por el hecho de que los empresarios hacen todo lo posible por proyectar una "buena" imagen, y aprovechan la ocasión para recompensar a sus clientes y parientes. Uno de los aspectos principales de las celebraciones consiste en visitar a los migrantes y ciudadanos, y en esta forma el club estrecha los vínculos urbano-rurales. Además, mantiene relaciones con asociaciones regionales en Lima y la región minera, y a través de éstas obtiene contribuciones para el desarrollo de proyectos locales tales como la construcción de una nueva escuela secundaria.

Al estudiar el funcionamiento de este club puede advertirse que con frecuencia sus miembros son personas de cierta categoría empresarial. Por lo general, se trata de gente cuya principal actividad económica requiere de estrechas relaciones rural-urbanas, como es el caso de comerciantes y transportistas. Con el objeto de que sus negocios prosperen, estas personas tienen que crear una red de relaciones viables y seguras con el ambiente rural; y aprovechan la fiesta para entablar dichas relaciones. El patrocinio de la fiesta constituye un acto público muy especial, pues por una parte reafirma la obligación que el empresario ha contraído con su comunidad de origen y, por otra, engrandece la imagen de este último ante la comunidad.

En Matahuasi la identificación del club con el Santo Patrón contribuye al mantenimiento de buenas relaciones públicas a nivel local, elemento esencial para el éxito empresarial del pueblo. Los migrantes de Matahuasi poseen, tanto en el pueblo como en todo el Valle, una red de relaciones mediante las cuales consiguen contratos de transporte y productos agrícolas y ganaderos para vender en los mercados urbanos de Lima y la zona minera. La estructura de esta red consiste en una serie de lazos amistosos y de parentesco, e incluye un gran número de personas que son migrantes y/o miembros del club que organiza la fiesta. El club de San Sebastián proporciona un terreno inmejorable para el surgimiento y la expresión de estos lazos.

Así pues, las diferencias entre las economías campesinas y la experiencia migratoria de ambos pueblos da origen a diferencias en lo que se refiere a tenencia de la tierra, estructura ocupacional y actividades recreativas, aspectos relacionados con las diversas posibilidades de acumulación de capital, así como con la diferenciación y polarización socioeconómica. Sin embargo, antes de sacar conclusiones respecto a estas diferencias y relaciones, es necesario determinar de manera concisa el impacto de las estructuras socioeconómicas rurales en la emigración para completar el modelo homeostático de migración.

Al analizar las respuestas y la historia individual de los habitantes de los pueblos y de los migrantes en Oroya, se observa que no existe una relación simple entre las estructuras socioeconómicas rurales, la emigración y las estructuras socioeconómicas urbano-industriales. La gran mayoría de los campesinos, tanto ricos como pobres, emigran del pueblo un buen día, y muchos de ellos regresan en diferentes épocas.

Todos van en busca de trabajo, algunos para poder subsistir, otros para acumular capital, y otros más para ejercer algún oficio; las diferencias que existen entre ellos y la meta ocupacional que persiguen no se deben simplemente a la obtención de más o menos ingresos o a la posesión de más o menos tierra.

Antes bien, la estructura y la tasa de migración se ven influidas por los ciclos de producción industrial, la economía rural y la vida de cada individuo. El informe anterior muestra, por ejemplo, cómo la economía industrial atrajo o despidió a toda clase de trabajadores durante los años veinte y treinta; cómo la economía rural, organizada en torno a la familia, obliga a los hijos a emigrar en busca de capital o para aliviar el problema de la subsistencia; y cómo los individuos, al enfrentarse a problemas de educación, matrimonio o sucesión del jefe de familia, emigran y después regresan. No sólo los campesinos ricos pueden desplazarse, ni sólo los campesinos que no son propietarios abandonan el pueblo.

### *Conclusiones*

Resulta evidente que en la sierra peruana la expansión capitalista y la migración han provocado en el sector rural una profunda diferenciación socioeconómica. El crecimiento que experimentaron las minas de la sierra y las ciudades de Perú durante los siglos XIX y XX atrajo a migrantes del Valle del Mantaro. Al principio, el proceso de migración de los propietarios acaudalados, que emigraban para poder ejercer una profesión, se diferenciaba del proceso de migración de los campesinos pobres, que se convierten en mineros o trabajadores. A medida que avanzaba el siglo XX esta diferenciación del proceso mismo de migración se acentuó, pues distintas clases sociales en diversas épocas o bien obtuvieron beneficios de la migración, o se enfrentaron al fracaso y a la explotación. El hecho de que los pueblos independientes entre sí hayan establecido fuertes lazos históricos con determinados focos migratorios contribuyó a que se reforzaran estas diferencias.

Se han señalado ya los efectos de la expansión capitalista y de la migración sobre la economía rural. La tierra ha sido alienada y es considerada actualmente como una mercancía. Grandes parcelas de tierra pette-



necientes a la comunidad, a la Iglesia o a familias campesinas han sido fragmentadas y la tenencia de la tierra en el Valle es cada vez más dispersa. Las antiguas familias españolas que poseían grandes extensiones de tierra van desapareciendo, y surgen en su lugar campesinos prósperos o campesinos que se dedican a la agricultura de subsistencia y que compran pequeñas parcelas. También en las estructuras ocupacionales se han observado cambios. Al lado de las clases campesinas encontramos comerciantes, maestros, tenderos, artesanos y trabajadores urbanos. Todos estos grupos emplean el dinero, la experiencia o los contactos obtenidos en la migración para establecerse o ejercer algún oficio.

La migración refuerza la división sexual del trabajo en el Valle, pues las mujeres se ocupan de los asuntos del pueblo en ausencia de los hombres. Incluso las fiestas muestran la diferenciación y los conflictos que han surgido en el Valle. La estructura de determinadas fiestas refleja la estructura económica de los pueblos en que se celebran.

Es decir, la expansión capitalista y la migración provocaron la cristalización de las clases sociales en el Valle. En el siglo pasado, la estructura de clase se basaba en la tenencia de la tierra y estaba formada de dos clases principales, los criollos y los campesinos indígenas. Los cambios económicos de la primera mitad del siglo xx terminaron con esta división simple y contribuyeron a establecer una nueva estructura de clase que no se basara en la posesión de tierra. Así, las estructuras económicas del Valle se tornaron más complejas. Sin embargo, de esa situación dinámica emergieron nuevas clases que actualmente se encuentran en proceso de consolidación. En el sector agrícola surgieron campesinos ricos que se dedican a la agricultura orientada hacia el mercado y al comercio. Quedan todavía campesinos que se dedican a la agricultura de subsistencia, aunque el aumento de la población y de las demandas de consumo ejercen presión sobre la economía familiar de subsistencia. Se ha incrementado también el número de campesinos que no logran satisfacer sus necesidades primarias y el de trabajadores agrícolas. Al lado de estas clases agrarias se encuentran las clases comercial e industrial, establecidas también en el Valle y en las cercanías.

En el sector rural, la diferenciación de clases todavía no ha desembocado en polarización ni en conflictos políticos abiertos; esto se debe en parte al proceso dinámico de la primera mitad del siglo xx, a las oportunidades de movilidad social y al hecho de que sólo en los últimos años la expansión de la población se ha visto limitada por motivos ecológicos. Por otro lado, los diferentes convenios de cooperación que existen en la cultura andina reducen las posibilidades de que surja algún conflicto.

Las familias que se dedican a la agricultura de subsistencia organizan la mayor parte de la producción, para lo cual se brindan ayuda mutuamente. Sin embargo, resulta evidente que esta cooperación depende cada vez más de la clase social. Para los campesinos pobres los intercambios familiares y la cooperación entre parientes son todavía práctica común, pero los cam-

pesinos ricos y los que se dedican a la agricultura de subsistencia recurren ahora a convenios comerciales, por medio de los cuales contratan mano de obra y compran tierras.

De este modo, si bien los pueblos son independientes y cuentan con una historia propia, todos forman parte de la estructura de clase agraria del Valle. A primera vista parecería que Ataura y Matahuasi mantienen una relación diferente con la economía peruana global. Ataura es un pequeño pueblo con economía de subsistencia, que no puede realizar la acumulación de capital y en el que no existe una diferenciación socioeconómica muy aguda. Integrado al sector minero de la sierra, el pueblo de Ataura es una localidad de campesinos que dependen del trabajo en otros sectores. Por otra parte, se puede describir a Matahuasi como un pueblo que ha establecido relaciones de comercio independientes con la economía global. En Matahuasi tampoco se da la acumulación de capital ni la polarización socioeconómica. Sin embargo, las diferencias entre los dos pueblos provienen principalmente de sus estructuras de clase distintas. Tanto en Ataura como en Matahuasi los campesinos pobres son quienes dependen del trabajo que obtienen cuando emigran, pero en Matahuasi sólo los campesinos ricos se dedican al comercio.

Por consiguiente, a pesar de las importantes diferencias que existen entre los pueblos del Valle, no se puede decir que exista en esta región una economía campesina en contraposición con una economía capitalista. El sector agrícola del Valle ha formado parte de una economía capitalista internacional desde el siglo xvi. A partir de entonces las relaciones socioeconómicas del Valle han sufrido la influencia de los representantes del Estado español, del Estado peruano y del capital internacional, sucesivamente.<sup>24</sup> Es decir, no se han derivado, a partir de un modo de producción campesino, relaciones socioeconómicas independientes en el sector agrario. Por lo tanto, no puede afirmarse que la penetración capitalista haya provocado una diferenciación cada vez más profunda en la economía campesina; sucede más bien que las clases agrarias del Valle se encuentran otra vez en proceso de cambio debido al desarrollo de la economía capitalista internacional.

Así, la migración que se efectúa en esta región no es de una economía campesina a una capitalista, sino que forma parte del desarrollo capitalista. No se trata de una variable externa que actúa sobre una economía "tradicional" y la transforma en "moderna". Las economías de la región no son "duales", no existe una dicotomía entre los sectores "tradicional" y

<sup>24</sup> La importancia de relacionar estructuras sociales agrarias con estructuras sociales más amplias está subrayada por Ennew, J. y Hirst, P. y Tribe, K. *Op. cit.* 1977.

“moderno”.<sup>25</sup> Hace ya mucho tiempo que el Valle del Mantaro se ha visto afectado por los acontecimientos de carácter nacional, y no puede caracterizarse por la existencia de comunidades aisladas que mantienen un equilibrio socioeconómico. Sucede más bien que diferentes clases de la región trabajan con los recursos que se encuentran a su alcance. Esto significa, por un lado, que los campesinos ricos hacen uso de sus relaciones familiares para conseguir mano de obra y que pueden pagar esa mano de obra con coca. Por otro lado, significa quizá que el campesino más pobre cuenta con una larga historia como minero.

Los modelos de migración de la región son circulares; asimismo, se observa un éxodo notable y permanente hacia las ciudades. Los campesinos conservan sus vínculos con la tierra de muy diversas maneras al emigrar a los centros de trabajo urbanos. Dichos vínculos son esenciales, pues constituyen una forma de seguridad social en una economía inestable, y una posibilidad de subsistencia para las familias de los migrantes. Hasta el momento, esta posibilidad de subsistencia en las zonas rurales se ha complementado con las oportunidades de empleo que existen en la economía peruana. Sin embargo, la migración no podrá continuar siendo una válvula de escape para los trabajadores campesinos pobres, a menos que la economía se expanda. Si los trabajadores migrantes regresaran al sector rural, la estructura de clase se polarizaría y se suscitarían entonces conflictos políticos.

Traducción de Armida Liévana Durazo

<sup>25</sup> Sobre dualismo, Boeke, J. *Economics and economic policies of dual societies*. New York: Institute of Pacific Relations, 1953; Higgins, B. “The dualistic theory of underdeveloped countries”, *Economic Development and Cultural Change*, vol. 4, Núm. 2, 1956.

Sobre la crítica del dualismo, Frank, A. *Op. cit.*, 1974.